

Fusión, siempre hemos sido más grandes

12 de octubre del 2024

Por Jesús Castillo

Es normal no verlo, o quizá es tan obvio que no le prestamos atención suficiente y lo damos por sentado, sin embargo, la verdad es que siempre hemos sido más grandes. No hace falta nada más que observar la realidad material manifestándose. Se puede sentir, tocar, oler, saborear, bailar, vivir. ¿Quién no ha disfrutado de un baile después de una gran comida? Junto con tus amigos y familiares, platicar, disfrutar, discutir, reír, llorar y amar. Esto es simplemente el resultado de nuestra herencia; es una herencia que conjuga un montón de pensamientos, conocimientos, sentimientos y cosmovisiones, porque hay algo en todo esto que funciona tal cual pegamento. ¿Cómo es esto posible?, te preguntarás. Este pegamento del que hablo no se distingue de manera tan fácil con la simple apariencia, pero, una vez visto, no puedes dejar de verlo, porque de una u otra manera nos han puesto un velo en la cara que solo nos hace creer que no somos suficientes, que las situaciones más jodidas por las que pasemos siempre serán nuestra culpa de alguna u otra forma, que siempre seremos inferiores y unos buenos para nada. Y es que todos estos pensamientos solo son resultado de una cosa: nos han vendido una falsa historia y lo peor de todo es que nos la hemos tragado sin masticar.

Todos en algún momento hemos exclamado los típicos enojos del mexicano: pinches gringos, pinches ricos, pinche dinero, pinches viejas, pinches narcos, y la más famosa, pinche gobierno. Y aunque es entendible el enojo y que incluso se pueden encontrar franjas de verdad en ello, la cuestión fundamental es que seguimos con el velo en la cara; maldecimos sin ver, maldecimos sin conocer y, sobre todo, maldecimos sin esperanza. Y es que, ¿qué puede decir el mexicano de sí mismo si no se conoce? Solo cree conocerse, cree pensar que es un chingón y que lo puede todo, pero ¿realmente lo cree o solo es una forma de conformismo? O, ¿ingenuamente lo cree? Porque en ocasiones nos envalentonamos, juramos y perjuramos que somos aquel chingón que tanto decimos ser, y yo le pregunto a todos los mexicanos: ¿Quién

eres? ¿De dónde vienes? ¿Eres huérfano? ¿Te han abandonado? ¿Por qué expones ante el mundo tu falso patriotismo? ¿Por qué sigues maldiciendo? ¿Por qué odias tu ser? ¿Por qué te odias a ti mismo

Porque si de verdad te conocieras, ¿no creerías que te aceptarías con todos tus defectos y virtudes? ¿No verías al pasado con orgullo? Porque, si este fuera el caso, sabrías de dónde vienes y así sabrías a dónde ir. Porque, aprendiendo del pasado, ¿no corregirías el rumbo de tu propio camino? ¿No sería más fácil aceptarte tal cual eres? ¿No te daría la valentía y coraje de hacer por las nuevas generaciones lo que las pasadas hicieron por ti? Tal vez dejarías de pensar solo en ti y pensarías en tu nación y en el futuro que les espera a tus hijos, sobrinos y hermanos. O acaso, ¿no te gustaría registrar tu conocimiento y sabiduría para que las próximas generaciones lo aprendan y perfeccionen? Para que de este modo construyan un lugar mejor para los que vienen después de ellos. Si tuviéramos un panorama más claro y amplio sobre nuestro origen, ¿estaríamos más seguros de hacia dónde ir? Y si tuviéramos esto claro, ¿dejaríamos de ser tan individualistas? Tomando conciencia de todo lo que gozamos hoy —la tecnología, los utensilios, los materiales de la casa, la ciudad— recordando que alguien más tuvo que sacrificarse y trabajar para que tuviéramos tantas comodidades, ¿seríamos así más considerados con los demás y pensaríamos de una forma más comunitaria?

¿Y qué tiene que ver esto con la primera parte de mi discurso, con la familia y amigos? Pues tiene que ver con que el primer tipo de comunidad que defiende todo mexicano desde que nace; es la familia, porque entendemos que provenimos de alguna parte, parte que defendemos a muerte y ante todo. Tanto así que, si alguien se mete con tu madre, dicha acción no tiene perdón; siempre la defendemos a sangre y fuego. Y es que entender que la familia es el nido comunitario principal y primerizo es entender que, para bien o para mal, tú eres tu familia y eres resultado de tu familia, ya sea por tu entorno o lo aprendido. Nosotros no simplemente hemos salido de la tierra y crecido como una flor en el desierto. Siempre estuvimos rodeados de personas, presentes en un ambiente, influido por el mundo, la historia, el momento histórico (ya que todos somos hijos de nuestro tiempo) sin olvidar, claro, las condiciones materiales. Es, por tanto, que la suma de todo esto es lo que conforma y da respuesta a la pregunta sobre quién eres y de dónde vienes. Solo así se puede saber y entender

que todo aquello que te rodea, fuera producto de la naturaleza o del hombre, conllevó horas y horas de trabajo según el tiempo de trabajo socialmente necesario de su contexto. La suma de todos estos factores es lo que te rodea, lo que te define a ti como mexicano o mexicana.

Entonces, de una u otra manera, ya sea de forma plural, nunca se podrá negar que eres producto del pensamiento y del sentimiento de otras personas. ¿Y quiénes son esas personas? Son personas que, como tú, crecieron pensando y andando, preguntándose por un sinfín de cosas. Sintetizando todo lo dicho, ¿podemos decir que somos producto de nuestra herencia? ¿Y qué herencia nos dejaron a nosotros? Para responder a esta cuestión no me queda otra que decir que simplemente nosotros ¡somos hijos de nuestro tiempo! Somos hijos del liberalismo, aunque reneguemos de él; somos hijos del PRI de 70 años, somos hijos de la “Revolución Mexicana”, del Porfiriato, de Juárez, de Santa Anna, de Iturbide, de la guerra civil novohispana, del virreinato de la Nueva España, de la conquista de Tenochtitlan por parte de los pueblos mesoamericanos liderados por Hernán Cortés y Doña Marina.

Ahora una pregunta: diríamos que, ¿somos hijos de Hernán Cortés y Doña Marina? ¿Hijos del encuentro de dos mundos? ¿De la odisea de Cristóbal Colón? ¿Del 12 de octubre? Son con estas cuestiones que nos conviene regresar a revisar la historia de nuestro país, pues se trata de averiguar de dónde venimos, hacia dónde vamos y quiénes somos. Si han estado atentos, leyendo o escuchando, sabrán o podrán intuir de dónde venimos. ¿Puede chocar? Claro que sí. Pero, ¿recuerdan el velo en la cara? El que nos han puesto sin que siquiera nos demos cuenta, puesto que nos lo ponen desde muy pequeños, tan habilidosos como son creando prejuicios que no son nuestros. Y esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿qué es lo que hace que México sea México? ¿Qué contestarías? ¿De dónde viene? ¿Venimos de muchas partes, o solo de una? ¿Somos mexicas? ¿Quiénes son los mexicas? ¿Y si somos mexicas, por qué te ves en el espejo y no pareces uno? ¿Y tu penacho, dónde está? O quizá, intuimos quiénes somos, pero nos cuesta mucho aceptarlo. Una vez el velo se ha caído, nadie quiere ver, ya que es un proceso de aceptación largo y más con el velo puesto; simplemente uno no quiere aceptar lo evidente, que es tú y nuestro mestizaje. Este está en lo más profundo de tu ser, arraigado tanto en tu carne, huesos y ser, tanto así que es inconfundible, pero, sin

embargo, te esfuerzas en no aceptarlo. Son demasiadas características distintas en una persona, en un lugar, en su comida, en su ciudad.

Porque ser MEXICANO es el resultado de esa fusión. SER MEXICANO ES ACEPTAR ESA FUSIÓN, esa fusión tan profunda y real, de dos cosas tan distintas como un espermatozoide y un óvulo. Porque estas son tan distintas que parecen como el agua y el aceite, y de una manera maravillosa logran fusionarse, y cuando esto ocurre ya dejan de ser lo que eran y se convierten en algo nuevo, en algo distinto. Un ser distinto nace, un ser con una nueva conciencia y voluntad. Ahí radica el origen del mexicano. El mexicano tiene que remontarse al momento donde esa fusión se dio, porque no es ni lo uno ni lo otro; no es un espermatozoide ni un óvulo, es algo nuevo. Así como no somos nuestra madre ni nuestro padre, sino la fusión de ambos, somos un ser nuevo, y que al mismo tiempo observó a otros surgir de la misma manera, fusionando lo mejor de ambos mundos para formar algo nuevo y a seres nuevos.

Lo evidente se ha desnudado: somos una fusión tan profunda y real que no verlo es imposible, al menos que uno no lo acepte y le encante tener el velo puesto en su lugar. El mexicano, si no se descubre a sí mismo, jamás logrará comprenderse y amarse si niega una parte de sí y reniega de la otra. Porque enaltecer una parte no opaca la otra. Pero si te niegas a ti mismo constantemente, no te queda de otra más que pasar por puras miserias, porque no hay vuelta atrás. Lo hecho, hecho está, y no lo podemos cambiar; somos esa fusión, así que amémosla. Porque de esa fusión nace todo lo que disfrutamos: de ese baile después de una comida con seres queridos, de la forma en que amas a tu pareja, en cómo admiras a tus padres, en cómo ves con ternura a un bebé, en cómo velas por los demás, y en cómo tu ser busca el bienestar de los tuyos. Esto no sale de la nada; hay una herencia, y esa herencia no tienes por qué olvidarla si de verdad te consideras un patriota. Ya que, si la olvidas, olvidas quién eres, y si olvidas quién eres, olvidarás hacia dónde vas, y sobre todo, olvidarás construir lo que te toca para las generaciones que vienen, para tus hijos, para tu familia, conocidos, amigos y la gente que te importa. Nosotros somos parte de un proceso histórico; nosotros solo estamos de pasada en esta vida, por ello debemos hacer lo que nos toca, que es CONSTRUIR un lugar mejor para los que vienen y para tus seres queridos. Es por esto y más que nunca hay que

olvidar que: “SIEMPRE HEMOS SIDO MÁS GRANDES”. ASÍ QUE SÉ UN BUEN PATRIOTA Y DEFIENDE A TU NACIÓN. POR LA IBEROFONÍA, MÉXICO Y EL SOCIALISMO, VIVAN NUESTROS ANTEPASADOS QUE HAN CONSTRUIDO LO QUE ES MÉXICO.

Editado por Miguel Ángel Cano

Autor: Jesús Castillo (Chihuahua, 1994) es escritor, obrero y empresario, además de militante de Vanguardia Mexicana. Titulado de la carrera de Ingeniería Aeroespacial y autor de textos dedicados a la militancia de las Vanguardias Iberófonas Socialistas.

Correo: jesusdcastillo2048@gmail.com